

La rebelión social como imaginación sociológica colectiva

Alexis Cortés

Universidad Alberto Hurtado, Chile
cortes.alexis@gmail.com

La rebelión social como imaginación sociológica colectiva

Alexis Cortés

RESUMEN

Este artículo, escrito al calor de las movilizaciones iniciadas el 18 de octubre, afirma que las mismas pueden ser interpretadas como un ejercicio de “imaginación sociológica colectiva”, esto es: como una forma de articulación entre las biografías personales de los manifestantes y apoyadores, la historia reciente del país y la imputación de los padecimientos y abusos a la estructura social. El estallido habría estimulado diferentes procesos: un empoderamiento de los ciudadanos movilizados, una politización acelerada de la sociedad y la desnaturalización del orden social. Finalmente, se propone una reflexión sobre el papel de la sociología ante este escenario.

PALABRAS CLAVE

Imaginación sociológica colectiva, 18 de octubre, Politización acelerada

The social rebellion as collective sociological imagination

Alexis Cortés

ABSTRACT

This paper, written during the mobilizations started on October 18, asserts that they can be interpreted as an exercise of “collective sociological imagination.” This is as a form of articulation between the personal biographies of the protesters and supporters, the recent history of the country and the imputation of the sufferings and abuses to the social structure. The outbreak would have stimulated different processes: an empowerment of mobilized citizens, an accelerated politicization of society and the denaturalization of the social order. Finally, a reflection on the role of sociology in this scenario is proposed.

KEYWORDS

Collective sociological imagination, October 18, Accelerated politicization

INTRODUCCIÓN

Si la imaginación sociológica, según la entendía Wright Mills (1995), es el intento por articular biografía, historia y estructura social, entonces este momento de rebelión social, de movilización permanente, puede ser considerado como un tiempo de “imaginación sociológica colectiva”. El grito de “Chile despertó” se puede interpretar como un acto masivo de conexión de las biografías dispersas de los chilenos con la estructura social y la historia. Los manifestantes se han convencido de la dimensión social de sus padecimientos y del poder que tienen en sus manos para torcer el curso de los acontecimientos.

Una de las perversidades de la ideología que ha sido promovida de la mano del neoliberalismo es la transferencia de responsabilidad del sistema económico a cada individuo: “si eres pobre, es porque no te has esforzado lo suficiente” o, para usar una expresión del ex Ministro de Economía Juan Andrés Fontaine, porque no se ha madrugado para ser ayudado. Las responsabilidades sociales se habían privatizado, transformándose en culpas personales.

Sin embargo, al menos en este momento, eso cambió. “No era depresión, era exceso de neoliberalismo”, rezan algunos rayados en las calles. Aunque evidentemente la mayoría de los manifestantes no ha salido a oponerse a una idea abstracta de neoliberalismo, están en las calles por las consecuencias concretas de ese modelo —porque consideran que han sido abusados y ese abuso tiene carácter estructural. No es un problema personal, porque el abuso es compartido.

La conexión con la historia también es clara. “No son 30 pesos, son 30 años” o “No son 30 pesos, son 500 años” — hay una memoria de abuso y de lucha que ha sido invocada. Tal como ha sido señalado por la antropóloga Francisca Márquez, es por eso que el himno de los excluidos durante la Dictadura de Pinochet, “El baile de los que sobran”, se ha vuelto también el canto de este estallido¹. Por eso resuenan acordes de los años 70 como los de Víctor Jara con “El derecho a vivir en paz”.

EL PUEBLO Y SU PODER

Trayectorias personales, estructura social e historia se cruzan también en el descubrimiento del poder propio, de la fuerza colectiva. En otras palabras, en el convencimiento de que se está reescribiendo la historia. Para quienes están en las calles, hoy nada parece imposible de ser transformado, todo puede ocurrir porque sienten el poder en sus manos. “No volveremos a la normalidad, porque la normalidad era el problema”, clama una de las consignas tras el estallido. Abandonar las calles significaría desprenderse de ese poder revelado.

Cuando, a propósito de estas movilizaciones sociales, el presidente Sebastián Piñera declaró que estábamos en guerra, no hacía otra cosa sino declararle la guerra a su propio pueblo, poniendo en las calles a los militares y a la fuerza pública para intentar acallar ese levantamiento. El presidente de la República agregaba que se trataba de un enemigo poderoso, en eso efectivamente tenía razón. Una de las reglas más básicas de la política, según Maquiavelo (2008: 140), es el reconocimiento de que, entre todos los actores de la política, “es el pueblo el que tiene más poder”. Por eso, afirmaba enfáticamente: “Un príncipe no debe dar mucha importancia a

1 Ver https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50262438?fbclid=IwAR0Z6_RHV BhyLRhJYCpChmUYQBLDVtu_wHdus7Bdl2V-eJBkwpOp5w1VcYU

las conjuraciones si goza del cariño del pueblo, pero si el pueblo está en su contra y le odia, entonces debe temer a todo y a todos” (Maquiavelo 2008: 132). Cuando el pueblo descubre y se vuelve consciente de su poder, no solo de que en él reside la soberanía, sino que sin él no hay orden ni economía, entonces se vuelve incontenible. “Por eso la mejor fortaleza que existe es la de no ser odiado por el pueblo: aunque tengas fortificaciones, si el pueblo te odia, no te servirán para salvarte” (Maquiavelo 2008: 147).

IMAGINACIÓN SOCIOLÓGICA COMO POLITIZACIÓN ACELERADA

Este desarrollo de la imaginación sociológica colectiva es, en otras palabras, un momento de politización acelerada. Por doquier emergen discursos fuertemente articulados que conectan padecimientos individuales con fallas estructurales. “Nunca más tendrán la comodidad de nuestro silencio”, reza uno de los carteles pegados en los muros de la Alameda. Las movilizaciones pasaron de un modo veloz desde una demanda económica y particular, el alza de 30 pesos en la tarifa de metro, a un cuestionamiento generalizado del sistema político y económico que se volvió transversal. En otras palabras, el alza en la tarifa del Metro fue el estopín, la gota que rebalsó el vaso. Se trató de una fórmula explosiva para una sociedad tan desigual como la chilena: una de las tarifas de transporte público más altas de la América Latina se aplica a una realidad socioeconómica con uno de los sueldos más bajos (la mitad de los chilenos gana menos de 400 mil pesos²) en una sociedad tremendamente desigual era una fórmula explosiva. Pero, efectivamente esta no era la única alza: subió la luz, los productos básicos tienen sobrepuestos por colusiones que hasta ahora han terminado con multas irrisorias y, de

2 Ver Encuesta Suplementaria de Ingresos (2018), Instituto Nacional de Estadística.

modo general, el costo de la vida es altísimo³. En este sentido, la pregunta no sería por qué no lo vimos venir, sino cómo esto no ocurrió antes.

Ahora bien, efectivamente esta movilización ha sido en buena medida inorgánica y espontánea, sin voceros o dirigentes claramente identificados, pero esto no es lo mismo que decir que esta sufra de despolitización. ¿Cómo caracterizar esta agitación social? ¿Estamos ante turbas con pulsiones irracionales y descontroladas? Para Eric Hobsbawm (2001), las formas primitivas o arcaicas de agitación social (bandolerismo, movimientos milenaristas, las turbas urbanas, etc.), serían por definición pre-políticas, o sea, formas de rebeldía que aún no han encontrado un lenguaje específico para expresar sus aspiraciones. Con ello, el historiador marxista se refiere a grupos incapaces de dar una expresión centralizada a sus aspiraciones y necesidades. En sus términos, se trataría de una forma de protesta, pero recatada y nada revolucionaria, pues a lo que se opone es al exceso de pobreza y opresión, no a la pobreza y opresión en sí.

La consigna “No más abuso”, aunque es identificable como un cuestionamiento al exceso de padecimiento, ha mostrado una función desnaturalizadora que se ha ejercido en la construcción de una crítica generalizada a nuestro modelo de desarrollo. El abuso es denunciado como expresión de un modelo que ha beneficiado a unos pocos. Hay un abismo entre el 1% más rico y el resto de la población. Los chilenos han visto cómo los grandes empresarios se han coludido para aumentar los precios de los productos básicos, cómo se han apropiado de los bienes públicos y los recursos naturales, cómo sus derechos básicos han sido convertidos en rentables fuentes de negocios, cómo se han enriquecido con los fondos de pensión de todos los chilenos para alimentar sus transacciones bursátiles. En paralelo, la cifra de suicidios de adultos mayores se dispara⁴, porque

3 Ver <https://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/chile/2019/10/25/el-costode-la-vida-en-chile-una-de-las-chispas-del-estallido-social.shtml>

4 La tasa de suicidios de los Adultos Mayores es la más alta del país, llegando a 13,6 casos por

sus pensiones no les alcanzan para vivir: “Le tengo más miedo a jubilar, que a tu represión”, clarificaba un graffiti. Durante mucho tiempo el endeudamiento de los chilenos maquilló la desigualdad con bienestar material en cómodas cuotas. Por eso ni la represión, ni ajustes ministeriales ni las agendas legislativas han tenido efectos disuasivos ni de descompresión. La movilización no para, se reinventa y reemerge una y otra vez.

¿Qué más político que demandar cambios estructurales? ¿Qué más político que el hecho de que diferentes encuestas indiquen que un gran porcentaje de la población, después de estas manifestaciones, se muestre favorable a una nueva constitución y a una Asamblea Constituyente⁵? Es cierto, una nueva constitución no resolverá mágicamente los problemas que tiene Chile, pero con ella se conseguirá superar el principal obstáculo para cualquier reforma estructural: la actual Constitución. Cualquier intento de reforma estructural probablemente será declarado inconstitucional bajo el actual entramado jurídico.

Lo que se busca es una nueva Constitución que permita el derecho de exigirle derechos al Estado. Ahora bien, en esta demanda también se aloja la metáfora de la refundación del pacto social, la fijación de nuevas reglas, el reconocimiento de que todo está en cuestión, la necesidad de instituir este momento de poder social. Existe en la elaboración de una nueva Constitución un potencial de relegitimación del sistema político debido a la identificación que puede producir el que los chilenos vean reflejado su potencial deliberativo en una Carta Magna.

cada 100 mil habitantes, siendo que la tasa general es de 10 casos por 100 mil habitantes. Ver <https://www.emol.com/noticias/Nacional/2017/11/24/884653/Estudio-revela-que-los-adultos-mayores-son-los-que-tienen-la-mayor-tasa-de-suicidio-en-Chile.html>

⁵ Según la Consulta Ciudadana Municipal, organizada por la Asociación Chilena de Municipalidades, el 92% de los votantes en ella está a favor de una nueva Constitución y un 71% prefiere que se realice mediante un órgano conformado por ciudadanos exclusivamente electos para tal tarea. Ver <https://www.consultaciudadana2019.cl/>

La multiplicación de cabildos autoconvocados también señala que no estamos ante un momento tan solo de expresión de descontento y rabia acumulada. La sociedad se ha puesto en movimiento y ha evidenciado la conexión entre la ley fundamental de la República y su vida cotidiana; en la práctica han conectado lo general con lo particular. Con ello, se ha recompuesto la idea de lo público. A pesar de todo, la política está en todas partes.

Por otro lado, la ausencia de dirigentes identificables y visibles ha sido un rasgo relevante de este momento. Sin embargo, este hecho ha sido utilizado por parte de las autoridades para negar la existencia de demandas identificables con el movimiento. Sin portavoces, no hay grupo, decía Bourdieu (1984). El apoyo masivo a las manifestaciones ha llevado al gobierno incluso a tratar de apropiarse de las mismas: las manifestaciones son de todos, hasta del gobierno; el presidente Piñera incluso ha aseverado haber estado en ellas⁶. Lo anterior ha sido acompañado además de un esfuerzo de invisibilización de la Mesa de Unidad Social, la articulación que ha congregado al mundo social organizado: sindicatos, movimiento feminista, de pobladores, universitarios y secundarios. Aunque la Mesa de Unidad Social no pretende arrogarse la representatividad de las manifestaciones, la sintonía entre las demandas del mundo organizado y la fuerza inorgánica que ha mantenido en pie las manifestaciones es significativa: No más AFP, pensiones y salarios mínimos sobre la línea de la pobreza, Nueva Constitución vía Asamblea Constituyente, etc. Las manifestaciones realizadas y las que vendrán no dependen de la convocatoria de la Mesa de Unidad Social, pero ésta puede jugar un rol fundamental en las posibilidades de que esta energía inorgánica liberada se transforme en una agenda que se cristalice en transformaciones más permanentes.

6 Ver <https://www.theclinic.cl/2019/11/05/no-se-refirio-a-los-fallecidos-pinera-dice-en-entrevista-con-la-bbc-que-yo-tambien-he-estado-alli-en-las-marchas/>

La politización que se ha vivido con el estallido no se expresará necesariamente de modos tradicionales, la profundización de la crisis de las instituciones políticas es indicador de ello (el gobierno, el Congreso y los partidos políticos son las instituciones peor evaluadas en el país). El desafío para las ciencias sociales es abrir su imaginación para comprender nuevas formas de politización y para el sistema político es posibilitar la incorporación de estas nuevas prácticas y culturas políticas a los mecanismos de toma de decisión colectivamente vinculantes.

VIOLENCIA Y CRIMINALIZACIÓN

Ahora bien, ¿cómo entender la violencia, los saqueos y el vandalismo del que hemos sido testigos? Su presencia no es novedad, lo que parece ser distinto es su magnitud y el que los repertorios recurrentes de desacreditación de este tipo de manifestaciones no han parecido surtir los efectos habituales. El principal es la asociación de la protesta a la turba descontrolada, con lo que se pretende despolitizarla, reduciéndola a una cuestión de orden público que provocaría el rechazo generalizado de la población. Muchos manifestantes que, aunque aclaran haber participado pacíficamente y lamentan las consecuencias negativas de las manifestaciones más violentas, reconocen que, sin ellas, no habrían sido escuchados: “Una marcha pacífica, no te van a pescar. Tenés que romper para que te hagan caso ¿Por qué hicieron caso los gobiernos? El gobierno empezando a sacar leyes ¿Por qué? Porque estaba el destrozo, si no hay destrozo, no te pescan”, declaraba un hombre a rostro descubierto a un medio internacional⁷.

Aunque, después del 2011, se han abierto brechas que han permitido ampliar el espectro político para representar intereses derivados de la

⁷ Ver <https://www.youtube.com/watch?v=Kk7wnzUGbfk>

movilización social, los candados que exhibe la institucionalidad política oxidan su capacidad para dar respuesta a las demandas sociales. En este sentido, el Tribunal Constitucional ha inutilizado las mayorías parlamentarias para reformas sociales. Otras formas de canalización del descontento como los sindicatos han sido debilitados a tal punto que dan la impresión de que no hay vías para que el malestar se exprese institucionalmente con capacidad transformativa. Pero esa energía acumulada en algún momento emerge con fuerza avasalladora.

Un joven que ha participado en este tipo de hechos lo expresaba así en una entrevista:

La gente está pidiendo dignidad, señorita. Yo... mi abuela gana 110 mil pesos [de pensión] que con suerte le alcanza para ella, ayudar a compartir, para sus remedios... ¡Y qué comemos nosotros! Tengo que ir almorzar en mi trabajo, tuve que buscar una pega que me den el almuerzo y el transporte y me pagan 350 mil pesos mensuales, siendo digitador. No me alcanza. Tengo deudas ¿Por qué? Porque me meto encallado en las cuentas de los supermercados, pidiendo tarjeta para pedir mercadería, para pedir pañales, para pedir cosas para comer. Endeudándome y ni siquiera me alcanza para pagar la luz, el agua, las deudas de la casa... No me alcanza. Hay mucha gente aquí que está cansada y seguro a la mitad de los chilenos no le alcanza para llegar a fin de mes...⁸.

Nos guste o no, esa violencia tiene su racionalidad. Y James Scott es uno de los investigadores que ha mostrado con más claridad la lógica detrás de estas expresiones radicales: “la resistencia surge no sólo de la apropiación material sino de la sistemática humillación personal que caracteriza la explotación” (Scott 2003: 166). La experiencia del maltrato y del agravio son normalmente las claves de este tipo de estallidos. ¿Cuánto contribuyeron a

8 Ver <https://www.publimetro.cl/cl/social/2019/11/07/joven-explica-rabia-violencia-movilizacion-apoyo-transversal-video-viral.html>

esta combustión las desafortunadas declaraciones de algunos de los Ministros del Gobierno, llamando a los santiaguinos a levantarse más temprano para no sufrir el alza de tarifa del metro o a ser más románticos y comprar flores, aprovechando su bajo precio, mientras el costo de la vida aumentaba? Sin duda, esas declaraciones enardecieron los ánimos, en tanto, estos errores comunicacionales fueron percibidos como afrentas. Sin embargo, es posible que haya amplificado su efecto detonador, el copamiento policial de las estaciones del Metro para evitar las evasiones de los estudiantes secundarios. El accionar policial fue experimentado como un maltrato generalizado: ingreso controlado, gas lacrimógeno en las estaciones, violencia y finalmente el cierre del Metro el día viernes 18 de octubre. Miles de ciudadanos literalmente de a pie comenzaron a nutrir barricadas que espontáneamente fueron apareciendo en diferentes esquinas mientras se dirigían a sus casas. El estado de excepción, la declaración de guerra, las medidas tardías (congelamiento del alza, cambio de gabinete, la agenda social) no fueron solo errores políticos, sino que tuvieron efecto de agravio.

LAS MOVILIZACIONES Y LA DEMOCRACIA

La violencia se ha canalizado sobre todo contra símbolos del abuso: las cadenas de farmacia, los supermercados, las AFPs, las multitiendas. Pero es un malestar que problematiza también las lógicas con las que se ha conducido nuestra democracia. ¿Qué demuestra más el fracaso de nuestro Estado democrático: la incapacidad del gobierno de encontrar una salida política llamando a la intervención de militares y carabineros o el desacato civil frente al toque de queda y la total desinhibición de la ciudadanía frente a la presencia de uniformados en las calles?

Hay también otra dimensión de nuestra democracia que ha sido cuestionada: el principio tecno-burocrático que sacraliza definiciones técnicas por sobre consideraciones deliberativas, como el alza de la tarifa

por parte de un Comité de Expertos. La democracia en buena medida ha sido practicada como un asunto de expertos y no necesariamente como la expresión de su ciudadanía. El fracaso del Transantiago ya había prendido alarmas al respecto que no fueron atendidas (Ureta 2017).

Larry Bartels (2008) ha mostrado, para el caso de la democracia estadounidense, que en condiciones de alta desigualdad económica es esperable un proceso de corrosión democrática, pues la desigualdad económica logra reproducirse en la esfera política. Quienes más se benefician de la desigualdad más invierten en política y más receptividad tienen por parte de los representantes. La denuncia de la colusión para fijar precios abusivos es también una acusación de colusión entre el mundo empresarial y el mundo político que hasta ahora ha asegurado impunidades mutuas. Por eso no es sorprendente que el principal blanco de estas movilizaciones sea el Presidente de la República, quien de mejor forma ha capitalizado la conjugación de poder económico y poder político hasta ahora. Hay que ser claros, este cuestionamiento no es a la democracia en sí misma, sino al particular tipo de democracia que heredamos de la Dictadura.

No sabemos muy bien cómo esta enorme fuerza arrolladora logrará traducir el descontento en transformaciones más permanentes, en otras palabras, cómo esta irrupción logrará instituirse, si es que lo logra. La fuerza volcánica de estas movilizaciones es difícil de ser conducida, por su propia naturaleza, pero sin duda tendrá capacidad modeladora de futuros paisajes políticos. Un rayado en Avenida Providencia decía “El neoliberalismo nace y muere en Chile”, aunque puede resultar exagerado, parece claro que el modelo chileno, como una vía ejemplar para otros países en desarrollo ha muerto. Lo que no quiere decir que el modelo neoliberal vaya a ser necesariamente superado. Sí podemos decir que el mismo ya no se podrá presentar como el producto inevitable de las fuerzas naturales del mercado. Chile ha recobrado su historicidad, o sea, el derecho de construirse a sí mismo.

POST DATA

El estallido o rebelión social representa una situación paradójica para las ciencias sociales, en general, y para la sociología, en particular. Nunca nuestras disciplinas parecieron más necesarias como ahora, pero al mismo tiempo, aunque ellas han aportado evidencia e interpretaciones sustantivas para explicar lo que origina la crisis, la presencia de estas en el debate público ha sido marginal. Este desplazamiento en parte se explica por la hegemonía y sobre-autoridad que ganaron los economistas en todo el mundo y sobre todo en nuestro país, para afirmar una sola forma de comprender e interpretar los problemas sociales. Ciertamente esto ha sido parte del problema actual.

Sin embargo, nuestras propias disciplinas han contribuido a este desplazamiento.

Tal como ha señalado Pedro Güell, una de las cegueras que impidieron prever este estallido ha sido la del ejercicio académico de las ciencias sociales. En sus palabras:

Desde hace un tiempo, buena parte de la producción de las ciencias sociales se ha organizado bajo criterios de productividad e impacto que las alejan de lo público, de lo político e incluso del espacio chileno de debate. Se trata de la idea y la práctica del ejercicio académico que privilegia la difusión en los espacios mercantilizados de los circuitos editoriales y de los eventos globales antes que el impacto en las conversaciones pública locales (...) El relativo silencio o tardanza de reacción de muchos centros de investigación para interpretar, desde su investigación sistemática, el actual estallido social muestra que parte importante de nuestra academia está en deuda con el debate público del país y que sus formas e incentivos de producción deben ser discutidos (Güell 2019: 15).

Para ponerlos en los términos que inspiran este texto, se podría decir que la sociología, a pesar de que en el último año se ha consolidado formativa y profesionalmente como nunca antes, ha visto debilitada su imaginación sociológica, así como su vocación pública (Burawoy 2005).

La artesanía intelectual es lo que hace posible, según Wright Mills (1995), el cultivo de la imaginación sociológica. Con la artesanía intelectual, el oficio sociológico se vuelve una cuestión existencial, puesto que, en el ideal de la artesanía, trabajo y vida se enriquecen mutuamente. Sin embargo, ¿qué posibilidades de realización de este ideal existen en el contexto de consolidación de lo que podríamos llamar emprendedurismo académico, es decir, el afianzamiento de una lógica de hiperproductividad del quehacer académico muchas veces vaciada de discusión pública, donde el mérito intelectual se mide casi exclusivamente en términos de capacidad para obtener y gestionar proyectos?

¿Cómo lidiar con el hecho de que, por un lado, este estallido pueda ser interpretable como un proceso de imaginación sociológica colectiva y que, por otro, la disciplina haya visto disminuida su propia imaginación? El desafío para la sociología chilena, en los próximos años, será ponerse a la altura de su sociedad. Para eso, visitar el trabajo de Wright Mills es fundamental, pues tal como señaló Irving Horowitz (1969: 11) al homenajear a este intelectual estadounidense, su obra es un incentivo para: “Abrir nuevos surcos y reconquistar antiguos y valiosos territorios, que es la mejor manera de cincelar una ciencia social significativa para nuestra época”.

BIBLIOGRAFÍA

- BARTELS, LARRY (2008). *Unequal Democracy: The Political Economy of the New Gilded Age*. Princeton, Russell Sage Foundation/Princeton University Press.
- BOURDIEU, PIERRE (1984). “La délégation et le fétichisme politique”, *Actes de la recherche en sciences sociales*, 52(52-53): 49-55. <https://doi.org/10.3406/arss.1984.3331>
- BURAWOY, MICHAEL (2005). “Por una sociología pública”, *Política y Sociedad*, 42(1): 197-225.
- GÜELL, PEDRO (2019). “El estallido social de Chile: Piezas para un rompecabezas”, *Mensaje*, Diciembre(685): 10-15.
- HOBBSBAWM, ERICH (2001). *Rebeldes Primitivos: Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*. Barcelona, Crítica.
- HOROWITZ, IRVING (ED.). (1969). *La nueva sociología: Ensayos en honor de C. Wright Mills*. Buenos Aires, Amorrortu.
- MAQUIAVELO, NICOLAS (2008). *El príncipe*. Madrid, Espasa Calpe.
- SCOTT, JAMES (2003). *Los dominados y el arte de la resistencia*. México D.F., Editorial Txalparta / Ediciones Era.
- URETA, SEBASTIÁN (2017). *Transantiago: O el fallido ensamblaje de una sociedad de clase mundial*. Santiago, Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- WRIGHT MILLS, CHARLES (1995). *La imaginación sociológica*. México, FCE.

NOTA

Este artículo, salvo por el post data, fue escrito durante el primer mes que siguió al inicio del Estallido social del 18 de octubre de 2019. Aunque el manuscrito sufrió pequeñas modificaciones, a sugerencia de los editores del número, su contenido se mantuvo inalterado en lo sustantivo. Por lo mismo, el texto tiene las debilidades y la inmadurez propias de un ejercicio que se realiza durante un proceso que no ha concluido. Sin embargo, el hecho de que sea parte de un homenaje más amplio a Wright Mills y a su noción de artesanía intelectual me motivaron a publicarlo asumiendo ese riesgo. Aunque la artesanía intelectual, requiere un alto grado de rigurosidad, ser un buen artesano también implica evitar los procedimientos rígidos, estando siempre atento a lo humano, a la interacción entre historia, biografía y estructura social. Escribir al calor de las movilizaciones, puede ser visto como un intento por cultivar tanto la artesanía intelectual como la imaginación sociológica.

SOBRE EL AUTOR

Alexis Cortés es profesor de sociología de la Universidad Alberto Hurtado donde dirige el Magíster en Sociología. Es además vice-Presidente del Colegio de Sociólogas y Sociólogos de Chile.